

El proyecto La Cantera, surgido de la cultura callejera en Barcelona, aún a jóvenes músicos que practican sinergias basadas en el trueque y el 'dar y recibir'

# Revolución con conciencia



El grupo trabaja para que festivales de renombre de la ciudad y del país puedan programar su rompedora propuesta

**ALBERT DOMÈNECH**  
Barcelona

La calle es un campo de batalla entre edificios". Lo dice una de las canciones del artista Swit Eme y es una filosofía compartida por los miembros del proyecto La Cantera, un paraguas artístico y de creación musical que une en Barcelona a diferentes jóvenes que tienen su particular forma de pensar y de trabajar. La base de esta plataforma —no es ningún grupo de música— está en las calles de la ciudad aunque en la actualidad, y entre la decena de jóvenes que forman parte de ella, los hay de fuera de la capital. Ninguno de ellos tenía en la cabeza montar esta iniciativa como objetivo profesional, pero comparten un ADN tan similar que el proyecto nació prácticamente solo, gracias a las sinergias que se crearon entre ellos en eventos culturales y musicales que tenían lugar mayoritariamente en la calle, como las llamadas "batallas de gallos" entre cantantes, y que unió poco a poco a diferentes artistas que trabajan bajo la filosofía grupal del "dar y recibir".

En poco años, no sólo crearon un estudio de grabación para todos ellos, sino que lo perfeccionaron y lo profesionali-

zaron, igual que el equipo que se encarga de grabar los vídeos formado por dos personas y que han crecido junto a ellos. "Es apostar por lo que quieres y ponerle mucha fe", asegura el artista SDLH, quien cree que si ese sentimiento de ayuda es recíproco en cada uno de ellos "es una plataforma que no puede fallar nunca". La Cantera rechaza los valores callejeros más prepotentes, los que califican de "marroneros", y centran sus actuaciones

## Uno de sus integrantes, el artista Swit Eme, participa en un spot oficial contra la violencia de género

y mensajes en aquellas cosas que pueden remover conciencias entre los más jóvenes. "Hay un prejuicio clarísimo hacia el hip-hop, por eso nosotros también hemos venido a cambiar eso y hacer reflexiones más allá de estereotipos chulescos", cree otro de los artistas que integran el proyecto, Swit Eme.

En este sentido, las letras de sus canciones rechazan algunos inputs habitua-

les en la música urbana como el vacile, la violencia o los egos para centrarse en un mensaje que, sin huir de la crítica, vaya más acorde con unos valores que se acercan al respeto, el esfuerzo y la coherencia, todos ellos ligados al sentimiento de familia y de humildad con el que se identifican. "Me considero más revolucionario que antisistema. No creo que falle la sistemática, sino la ejecución, el pensamiento y la directriz", reflexiona Swit Eme quien cree que "en este país es necesaria una revolución". Precisamente, Swit Eme fue elegido como uno de los artistas para participar de una campaña estatal contra la violencia de género, con un spot que estos días se proyecta en diferentes medios.

Entre sus objetivos y preocupaciones profesionales para el futuro es que el proyecto de La Cantera pueda llegar a convertirse en una plataforma representativa en España, con mensajes en sus canciones que ayuden a provocar pequeños cambios o motiven reflexiones individuales. Tampoco descartan que la misma marca pueda derivar también en un sello discográfico que elija bien a sus artistas y que tengan los mismos valores que el grupo defiende en un proyecto revolucionario que tiene la necesidad de que la música transmita y sea un motivo de peso.●

## Premio Nacional al cómic del drama en el metro de València

**FERNANDO GARCÍA**  
Madrid

Los autores de la novela gráfica *El día 3* (Astiberri), dedicada a la tragedia del accidente en el metro de València que el 3 de julio del 2006 acabó con la vida de 43 personas, son este año los ganadores del premio Nacional del Cómic. Se trata de los valencianos Cristina Durán, Miguel Ángel Giner y Laura Ballester.

El jurado eligió a estos tres creadores por haber sabido contar la crónica de un drama social "desde el respeto" y a través de "una narrativa en la que se equilibran la emoción, la excelencia gráfica y el uso de potentes metáforas visuales".

Tal como recordaron los propios jueces del premio, los autores basaron su cómic en las investigaciones de Laura Ballester reflejadas a su vez en el libro *Luchando contra el olvido, el largo camino de*

*las víctimas del metro de Valencia* (2015). También señalaron que, cuando sólo era un proyecto, *El día 3* ganó el premio Ciutat de Palma de Cómic del año 2016.

El premio Nacional del Cómic, otorgado por el Ministerio de Cultura y dotado con 20.000 euros, tiene por objeto distinguir "la mejor obra de esta especialidad publicada en cualquiera de las lenguas del Estado". *El día 3*, cuya primera edición salió a la calle el año pasado, se publicó al mismo tiempo en castellano y catalán.

La tragedia del metro de València, ocurrida cinco días antes de la visita del papa Benedicto XVI a la comunidad, fue objeto de una oscura operación de ocultamiento y manipulación por parte de las autoridades autonómicas.●

Jordi Balló



## El duelo y la culpa

La dimisión política no es una práctica habitual en nuestro entorno y por ello cuando se produce crea impacto y algunas imágenes significativas. A veces este abandono del poder es consecuencia de un cambio de ciclo electoral, en el que el vencido incorpora aires de trascendencia. Es ineludible pensar cuando Giscard D'Estaing perdió la presidencia de Francia ante François Mitterrand y protagonizó una despedida ante las cámaras que supuso el punto de partida de la escenificación visual de la política. Después de un discurso donde no ahorró los reproches, terminó con un "au revoir" y abandonó la silla presidencial desde la que hablaba, en su despacho del Elíseo. Con el sonido de *La marselesa*, el plano se mantuvo inmóvil con la silla vacía durante un par de minutos interminables y expresivos. Pocas veces un espacio vacío había sido utilizado de manera tan políticamente significativa, y rara vez se había producido un pacto implícito entre el gobernante que había imaginado su autopuesta en escena y los equipos de realización televisivos que aceptaban y magnificaban el relato visual que se proponía.

Después de Giscard y tantos otros, ahora Albert Rivera se añade a esta lista de candidatos que escenifican su último adiós a la política. Se situó en solitario ante el atril con el lema de Ciudadanos y desgranó primero su historia en el partido, para soltar, dos minutos y medio después de haber co-

## Albert Rivera se añade a esta lista de candidatos que escenifican su último adiós a la política

menzado, la noticia de su renuncia, que luego fue matizando y extendiendo, hasta terminar proclamando que se situaba fuera de la política para iniciar una nueva vida. Utilizó a menudo los valores de la *coherencia* y de la *responsabilidad* para justificar su decisión, sin entrar a valorar si era justa o injusta.

Fue un acto de duelo personal extensible a los dirigentes de su grupo político, que se hizo tangible cuando al final de su discurso algunos de ellos se congregaron para abrazarlo, rodearlo y expresar la gestualidad del dolor. Una forma del duelo coral, que acabaría convirtiéndose en la imagen más significativa, la que resumía la situación creada. No era el monólogo lo que creaba una imagen perdurable, sino la forma barroca de reconocer el dolor ante el personaje que se pierde. Como en el grupo escultórico del entierro de Cristo de Juan de Juni, pero sin cadáver.

Pero este duelo es sin culpa. En el caso de Rivera, y de tantos otros, la asunción de responsabilidades no implica la asunción de culpa. Y al no hacerlo, no hay tampoco redención. La culpa edípica, aquella que hace que Edipo, que gobierna Tebas, abandone el poder al darse cuenta de que él es el causante de los males de la comunidad, sigue ausente de nuestro entorno de la praxis política. Y en cambio, este sentimiento es omnipresente en las ficciones televisivas que nos describen los males comunitarios sin resolución. Sin el reconocimiento de esta culpa edípica, la retirada de un político es puramente funcional, sin el legado de un mensaje regenerador que haga que otros no repitan los mismos errores que uno ha cometido.